

y que por no haber matado ni robado, uno no tiene que temer que Dios tenga algo contra nosotros. Pero recuerda que en el momento supremo del juicio, ni ellos ni sus dichos te podrán valer para nada, y Cristo el Hijo de Dios dice: "Si no os arrepentís, TODOS pereceréis igualmente" (Lucas 13:3, 6). ¿No te gustaría poder decir del Señor Jesús, el Hijo eterno de Dios: "... el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"? (Gálatas 2:20). ¡Acéptale ahora mismo!

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



El mensaje submarino

Aunque todos sabemos lo que es un buzo y cuál es su cometido, poca gente tiene ocasión de verlos al natural, y menos

y que por no haber matado ni robado, uno no tiene que temer que Dios tenga algo contra nosotros. Pero recuerda que en el momento supremo del juicio, ni ellos ni sus dichos te podrán valer para nada, y Cristo el Hijo de Dios dice: "Si no os arrepentís, TODOS pereceréis igualmente" (Lucas 13:3, 6). ¿No te gustaría poder decir del Señor Jesús, el Hijo eterno de Dios: "... el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"? (Gálatas 2:20). ¡Acéptale ahora mismo!

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



El mensaje submarino

Aunque todos sabemos lo que es un buzo y cuál es su cometido, poca gente tiene ocasión de verlos al natural, y menos

en su medio, el fondo de los mares. Vamos a contar un hecho verídico ocurrido a un buzo el cual cambió su vida. Cierta día al sumergirse en Australia, no lejos de la costa, entre barcos hundidos, le llamó la atención ver que una concha de ostra contenía un trozo de papel impreso. Lleno de curiosidad por saber cómo habría éste ido a parar allí y qué sería tal impreso, cogió la ostra para llevársela a su casa como cosa original. Al leerlo, se dio cuenta que era un tratado evangélico. Posiblemente que nunca sabría cómo había llegado el folleto a tal lugar. Algo le hizo leer el impreso. Era la historia de la cruz de Cristo que nos brinda una plena salvación de balde. Al leer en tan insólito lugar el mensaje que Dios había enviado a su alma de manera tan extraña, se dio cuenta que él estaba perdido, y que Dios lo llamaba. Y allí mismo, en el fondo del mar, el buzo creyó que Cristo, el Hijo de Dios, había muerto en la cruz por él, y aceptó la salvación eterna. Si antes pensó guardar la concha y el folleto como curiosidad, ahora lo tendría como el mensaje que Dios enviara a su alma perdida.

en su medio, el fondo de los mares. Vamos a contar un hecho verídico ocurrido a un buzo el cual cambió su vida. Cierta día al sumergirse en Australia, no lejos de la costa, entre barcos hundidos, le llamó la atención ver que una concha de ostra contenía un trozo de papel impreso. Lleno de curiosidad por saber cómo habría éste ido a parar allí y qué sería tal impreso, cogió la ostra para llevársela a su casa como cosa original. Al leerlo, se dio cuenta que era un tratado evangélico. Posiblemente que nunca sabría cómo había llegado el folleto a tal lugar. Algo le hizo leer el impreso. Era la historia de la cruz de Cristo que nos brinda una plena salvación de balde. Al leer en tan insólito lugar el mensaje que Dios había enviado a su alma de manera tan extraña, se dio cuenta que él estaba perdido, y que Dios lo llamaba. Y allí mismo, en el fondo del mar, el buzo creyó que Cristo, el Hijo de Dios, había muerto en la cruz por él, y aceptó la salvación eterna. Si antes pensó guardar la concha y el folleto como curiosidad, ahora lo tendría como el mensaje que Dios enviara a su alma perdida.

Querido amigo, Dios se valió de tan inusitado medio para llevar el mensaje de salvación al buzo, y no fue en vano. Y a ti Dios te habla ahora por estas líneas, y desea que oigas Su ruego y Su mandato: “. . . En nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” “Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora MANDA A TODOS LOS HOMBRES en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (2ª Cor. 5:20-21 y Hechos 17:30-31).

Amado lector, considera que Dios ha enviado nada menos que a Su amado Hijo para morir en nuestro lugar. ¿No querrás oírle? No te dejes engañar por Satanás, quien es posible que susurre a tu oído que tú no necesitas arrepentirte, que no eres tan malo. Tampoco escuches a la opinión popular que no acepta el hecho del pecado,

Querido amigo, Dios se valió de tan inusitado medio para llevar el mensaje de salvación al buzo, y no fue en vano. Y a ti Dios te habla ahora por estas líneas, y desea que oigas Su ruego y Su mandato: “. . . En nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” “Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora MANDA A TODOS LOS HOMBRES en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (2ª Cor. 5:20-21 y Hechos 17:30-31).

Amado lector, considera que Dios ha enviado nada menos que a Su amado Hijo para morir en nuestro lugar. ¿No querrás oírle? No te dejes engañar por Satanás, quien es posible que susurre a tu oído que tú no necesitas arrepentirte, que no eres tan malo. Tampoco escuches a la opinión popular que no acepta el hecho del pecado,